

Asamblea Diocesana de Pastoral

20 y 21 de Noviembre 2016

ACTITUDES BÁSICAS DE UN MODERADOR O COORDINADOR

El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios al poseer inteligencia y voluntad es capaz de conocer la verdad y elegir el bien. Dios nos ha creado para que elijamos amar la verdad. Hemos de recordar que *el obrar sigue al ser*, pues lo que hacemos nos define; como a Dios que lo conocemos más por su obrar, es decir, por sus obras, por su misericordia. Por tanto, lo que la inteligencia presenta a nuestra voluntad es lo que elegimos, es lo que asumimos en nuestra vida y lo volvemos una actitud al haber transformado nuestra inteligencia y voluntad.

La actitud humana

Las actitudes son el resultado del conocimiento de las cosas y la voluntad de hacerlas ante los desafíos previstos y los imprevistos. Es el ejercicio de la libertad humana para responder a las situaciones esperadas e inesperadas que se presentan en la vida. Lo primero para animar es tener actitud positiva. Acompañar es una manera de animar y de orientar para ayudar a discernir e integrar. Por lo que “una actitud es la expresión visible y verificable de los valores que nutren y orientan la vida de una persona, dándoles al mismo tiempo un profundo sentido a la misma” (P. Francisco Merlos, *El poder de las motivaciones en la vida cristiana y el trabajo pastoral*, P. 58).

El Papa Francisco en *Amoris Laetitia* (la alegría del amor) sobre el amor en la familia nos habla en el capítulo octavo sobre el acompañar, discernir e integrar a las familia y al matrimonio ante las situaciones de fragilidad e irregularidad. Estos son verbos que implican una actitud cristiana para responderá a los desafíos de las nuevas realidades familiares. Por otro lado, ya desde Aparecida (2007) cuando se habla de la opción preferencial por los pobres (Núm. 391-398) se dice que “ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tiene que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” (DA 392). Tener actitud es tomar postura y hacer una opción. Se trata de involucrarse y comprometerse con los pobres, con libertad y responsabilidad; con decisión y compromiso, buscando renovar y orientado nuestra vida según el plan de Dios.

El moderador

En la Iglesia existe una diversidad de ministerios y carismas dados por el Espíritu Santo para la construcción del Reino de Dios. Aunque sean muchos todos contribuyen para la comunión. Es el Espíritu Santo el que hace posible la unidad en la diversidad. Uno de ellos es el moderador o persona que tiene como tarea conservar un clima armónico de “comunión

y participación” en un grupo o equipo de trabajo. Es quien puede regular la intervención de las personas ante un tema o proyecto de trabajo. Una vez establecidas las normas o criterios de trabajo (límites) el moderador busca que se cumplan y respeten los acuerdos ante situaciones de tensión, debate o simplemente de natural coordinación. También está atento ante el desvío de los objetivos establecidos los cuales ha de tener presentes para conducir una reunión, una asamblea, una mesa redonda. En este sentido ejerce un cierto liderazgo no impositivo sino de servicio e integración.

Ya en nuestro Plan de Pastoral tanto parroquial como diocesano un moderador tiene cinco funciones fundamentales que son: *animar, acompañar, orientar, integrar y discernir*.

- 1. Animar:** es la función que viene impulsada por el *ánima*-alma. Cuando se tiene buen ánimo (actitud positiva). Se pueden ver las oportunidades y posibilidades de éxito ante un plan de trabajo, un proyecto a realizar, etc. Es un rasgo más masculino para dar aliento o soplo e infundir o penetrar el alma. Eso hace Jesús con su mirada que desnuda los propósitos del corazón, no es mirada inquisitiva sino de amor que levanta. Animar es también la acción del Espíritu Santo de Dios en su Iglesia a través de los ministerios que la integran. La animación está orientada a la virtud de la esperanza, pues por la animación encontramos razones de vivir, de amar, de sufrir, y la energía para poderlo realizar. Animar es impulsar desde dentro del grupo a buscar los resultados esperados y alcanzar los objetivos propuestos. Si queremos usar una figura que ayude a entenderlo puede servir la que Jesús propone al hablar de la levadura como signo del Reino de Dios (Mt 13,33). La levadura fermenta la masa desde dentro, el moderador es como la levadura dentro de la masa, da vida, movimiento y dinamiza la acción pastoral.
- 2. Acompañar:** es el rasgo más profundo de un pastor y de la pastoral porque se trata de permanecer en el amor, en lo favorable y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Acompañar es permanecer cuando estamos de acuerdo y cuando estamos en desacuerdo. El que acompaña prolonga en el tiempo y en el espacio la misericordia y la animación. Acompañar es la fidelidad puesta en acción, es una manera de dar la vida. Es la actitud madura donde se deja atrás la actitud dependiente del hijo y se entrega como padre o madre reflejando la paternidad de Dios y la maternidad de la Iglesia. Acompañar evoca siempre un camino (método). Los discípulos de Emaús son acompañados por Jesús (Lc 24,13-35). Quien acompaña sigue un método o estrategia de seguimiento. Jesús lo hace con la Escritura porque ella habla de la historia de la salvación que en Cristo llega a su culmen. El mismo Jesús es el Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), es el método de acompañamiento; por eso solo quien permanece unido a Él es capaz de acompañar y dar la vida a su estilo de Pastor.
- 3. Orientar:** La orientación una tercera función del moderador y que está unida al acompañamiento y a la animación, ya que para saber orientar uno necesita tener claro el objetivo a conseguir y el camino para llegar a él. Un moderador que orienta se anticipa al futuro posible y está atento a las tendencias desde un discernimiento de los hechos presentes. Jesús orientaba a sus discípulos antes las diversas preguntas que le hacían y les ponía en el camino de la verdad. La enseñanza de Jesús es brújula para saber orientarnos. Un moderador acude a las palabras y la

vida de Jesús para orientarse y orientar a otros. Saber orientar evita conflictos y discusiones por las diferencias que existen en un grupo, movimiento o pastoral.

4. **Integrar:** la coordinación de un moderador en nuestras parroquias y Diócesis tiene que ser desde la inclusión. La integración en la pastoral respeta la diversidad favoreciendo el desarrollo de la espiritualidad de comunión. La participación de todos en la Iglesia es un testimonio de unidad y fortaleza. Por eso integrar a todos sin distinción alguna ayuda a enriquecernos. Jesús al perdonar los pecados y sanar a los enfermos los reintegraba también a la comunidad a sus familias. Integrar es la acción propia de Jesús que nos reconcilió con el Padre del Cielo incorporándonos a su Iglesia por el Bautismo. Estamos injertados en Cristo desde el bautismo y somos enviados a dar testimonio de nuestra vida de lo que significa estar en comunión (integrados) en Cristo y con los hermanos (Jn 17, 21).
5. **Discernir:** para discernir el moderador se deja conducir por el Espíritu de Dios. Se trata de analizar, de ver con atención y minuciosamente las cosas para no precipitarse a tomar decisiones que pueden lastimar o violentar a los demás. Se trata de sopesar las cosas, de ver los *pros* y los *contras* ante las opciones o posibilidades que se presentan. Discernir pastoralmente significa interpretar los signos de los tiempos y los acontecimientos de la vida a la luz del plan salvífico de Dios para con la humanidad. Se trata de descubrir lo más importante, lo más urgente, lo necesario y lo prioritario para tomar la decisión que más convenga a todos.

En conclusión

¿Quién puede ser moderador o coordinador en nuestra Iglesia? aquél en quien Dios ha entregado ese carisma. Pero también, el que tenga voluntad de servir y quien se abra a la acción del Espíritu Santo. Finalmente el que elija la comunidad para este servicio.

Las capacidades se adquieren en el ejercicio de las virtudes, pero las actitudes se eligen día a día como motivación y condición para coordinar o moderar la pastoral en la Iglesia. Si nos preguntamos ¿cuáles son mis actitudes hoy? descubriremos que el moderador y coordinador somos nosotros.

Pbro. Rogelio Balderas Balderas